

# Marionnettes des Champs Elysées

## Théâtre de Guignol

*Créé en 1818 par P. Guentleur*

### TEATRO DE GUIÑOL

Personajes :

El Presentador, <i>rigido</i>	El Aparecido, <i>impalpable</i>
El Proprietario, <i>claro</i>	El Diablo, <i>amarillo</i>
El Ladrón, <i>oscuro</i>	El Cocodrilo, <i>antiguo</i>
Guiñol, <i>único</i>	El Ratón, <i>cotidiano</i>
Madelon, <i>la Mujer</i>	Las Sorpresas, <i>de cada día</i>
Guillermo, <i>El niño</i>	La Cachiporra, <i>vigente</i>
El Gendarme, <i>inevitable</i>	El Público, <i>presente</i>

Tilín.. tilín.. tilín suena la campanilla...

Se abre el telón

“ ¡Buenos días señoras, señoritas y caballeros !”

“ ¡Buenos días niños pequeños y grandes !”

declama el Presentador desde su bigotuda altura

¡Catapun ! tropezando con obstaculos imaginarios

¡Pin ! ¡Pan ! ¡Pun ! suenan los cachiporrazos que administra Guiñol al Gendarme

Dentro del teatrillo, un ritual

Fuera, una celebración.

« Las mas antiguas marionetas de Paris no han perdido, desde 1818, la sabia originaria de la Comedia dell'arte. Continuan hoy la tradición, avivando el repertorio clásico de Guiñol, presentando obras adaptadas y aptas para pequeños y grandes. »

*Georges-Henri Rivière. Directeur du Musée des Arts et traditions Populaires de Paris*



Guiñol con el Señor Boulou



Teatrillo ambulante nº1

# F I C H A T É C N I C A

**duración** de la obra ; 30 a 45mn

**lengua** : castellano o frances

**titiriteros** : José González, Valérie Leroy

**público** : infantil, joven y adulto

**sono** a carga de la compañía

## TEATRILLO N°1

**embocadura**.....2m50

**fondo**.....1m

**altura**.....2m50

**montaje**.....1h30

**desmontaje**.....1h

**potencia eléctrica**.....1500 W

## TEATRILLO N°2

**embocadura**.....4m

**fondo**.....3m

**altura**.....4m

**montaje**.....2h

**desmontaje**.....1h30

**potencia eléctrica**.....1500 W

## MARIONNETTES DES CHAMPS ELYSEES

[www.theatreguignol.fr](http://www.theatreguignol.fr)

[theatreguignol@wanadoo.fr](mailto:theatreguignol@wanadoo.fr)

**directeur** : José Gonzalez

50, rue du fbg du Temple . 75011 Paris . France

0033 (0)1 42 45 38 30



« ¿Poner por escrito unas obras de Guiñol ? ¿presentarlas de otro modo que suyo, oral. Hacerlas texto, ellas que se salen del texto que nunca tuvieron ?

Los primeros guiñolistas, aquellos que nacieron de una tradición vagabunda, eran analfabetos, no sabiendo leer ni escribir sabían lo suyo. »...

...« Entonces ¿Cómo leer estos guiones ?... Léyendolos para representarlos, imaginando los personajes uno tras otro, viendo los gestos que los caracterizan, oyendo las palabras que los fortalecen, siguiendo las indicaciones escénicas como movimientos que encuentran su razón de ser en su finalidad, el espectáculo.

Guiñol, un teatro hecho por, para, según, sin, sobre, tras... los demás. »

José Luis González

# EL PAIS

Miguel Yuste, 40. 28007 Madrid. 91 511 754 38 00. Telex: 42187 / Zona Franca, Sector 9, calle D. 08004 Barcelona. 93 321 328 48 00. Telex: 97940 A. 43008 Sitges. 93 (94) 444 57 00 / Paseo de las Delicias, 1. 2º D. 41001 Sevilla. 95 (94) 22 22 78. Telex: 73081 / Entrepasar Vich, 3. 2º D. 46002 Valencia. 95 (96) 392 024. Madrid, 1998. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de procesamiento de datos, sin el permiso escrito por escrito de la editorial.

## José Luis González

El rey del guiñol, en los Campos Eliseos

JOSÉ A. SOROLLA, París

En el Rond Point de los Campos Eliseos, escondido entre los arbustos y frente a los últimos tres olmos que sobreviven en la zona, José Luis González, un asturiano de 52 años que lleva casi 30 en París, abre tres tardes a la semana (miércoles, sábados y domingos), cuando el tiempo lo

permite, el guiñol más antiguo de la capital. La autoridad, el alcalde de París, no sólo lo permite, sino que subvenciona el teatrillo con un millón de pesetas anuales, que, junto a las 200 pesetas que pagan los espectadores, ayuda a mantener esta reliquia decimonónica creada en 1818. González es el rey del lugar.

José Luis González llegó a París en 1960, no recuerda si con 30 o con 300 pesetas, y, hasta que hace 10 años tomó a su cargo el guiñol, hizo de todo, cambiando varias veces de oficio y de beneficio. Durmió en el metro, trabajó de modelo fotográfico y dio clases de castellano y de historia. Pasó, como todos, Mayo del 68, hizo "teatro de agitación", se integró en el grupo La Carraca y fue ayudante de dirección de Armand Gatti en el montaje *La pasión del general Franco*. Antes, en España, había participado en la agitada Universidad de 1956 mientras aparentaba estudiar Farmacia para seguir la tradición de un tío suyo. "Era", dice, "un estudiante catastrófico, pero aprobaba tan fácil que aquello no me parecía serio". Después tuvo que hacer la *mill* en África, donde protagonizó un incidente que acrecentó su reputación de "desafecto al régimen". "Y me vine a París por una cuestión de libertad", explica, aunque no quiere hablar demasiado sobre su vida pasada.

Y eso que, como él dice, "yo hablo como un molino". Sobre todo de su trabajo actual, que describe entusiasmado mientras saca de una bolsa la docena de marionetas con las que actúa: el gendarme, el presentador, guiñol o el cocodrilo, "que gusta mucho a los niños". Todas, excepto una, datan del siglo XIX, están construidas en madera de boj y clavan la mirada en los espectadores a través de unos expresivos ojos de cristal. González cita a un autor de teatro alemán que decía que había plagiado tanto que nadie podría reconocerse en su obra. "Eso es lo que yo hago".

"Esto, el guiñol, es un oficio que se inscribe dentro de la tradición oral, aunque primero se produce el acto y después el pensamiento, la palabra, que no es más que el soporte o el contrapunto del gesto", cuenta.



José Luis González.

"Primero hay una etapa de creación, pero luego se alcanza un estadio artesanal a partir del cual los muñecos ya van solos", afirma. "Los muñecos hacen cosas solos; bueno, soy yo el que las hace, pero ellos también y se sorprenden porque ya saben a dónde van.

"Son personajes extravagantes que saben lo que tienen que hacer y a partir de ahí la representación adquiere un ritmo muy preciso, siempre el mismo", explica en un discurso que

juega constantemente con el desdoblamiento entre el autor y sus personajes. "Esto", concreta, "es teatro de ficción pura. Pero los malos marionetistas, y hay muchos, intentan imitar la realidad". "Los muñecos pueden hacer reír o llorar, pero la máscara es siempre la misma, el personaje sigue ahí", cuenta José Luis González mientras introduce su brazo en una de las marionetas para demostrar en la práctica su concepción del oficio.